



E

Editorial

Educación técnico rural en Los Lagos

La relevancia que ha adquirido esta modalidad en el último tiempo debiese estar acompañada por empleos de calidad.

La educación en las zonas rurales de la Región de Los Lagos es un pilar esencial para el desarrollo local y el arraigo territorial. Escuelas y liceos en áreas apartadas, con la vocación de sus docentes y el esfuerzo de estudiantes y familias, imparten conocimientos vitales adaptados al especial entorno que ofece la ruralidad, como se reflejó en un reportaje publicado ayer en este diario.

La educación técnico-profesional en el campo ha cobrado especial relevancia. Vinculada a actividades productivas clave de la zona, como la agricultura, acuicultura y gastronomía, forma jóvenes con habilidades pertinentes para la economía regional. Estos centros educativos no sólo enseñan; cultivan un profundo respeto por el entorno y preparan capital humano valioso.

Sin embargo, la efectividad de esta formación para frenar la migración y potenciar el desarrollo rural depende críticamente de la existencia de oportunidades laborales de calidad. Formar técnicos especializados tiene un impacto limitado si al egresar no encuentran empleos dignos y estables en su propio entorno.

El sector productivo de Los Lagos demanda personal capacitado. La modernización del campo, la sostenibilidad y la agregación de valor requieren precisamente los perfiles que la educación técnico rural puede proveer. Es una simbiosis necesaria: la educación forma, y la industria y los emprendimientos deben ofrecer plataformas para que ese talento se desarrolle localmente.

Mejorar la infraestructura, apoyar a los docentes y adaptar los currículos son pasos cruciales. Pero estos esfuerzos educativos deben ir acompañados de políticas activas de fomento productivo en las zonas rurales, incentivando la creación de empleos que valoren la formación técnica local. Se necesita una conexión fluida entre educación y sector productivo.

La educación técnico rural en Los Lagos es una inversión estratégica para revalorizar la vida en el campo y fortalecer las economías locales. Para que esta inversión dé frutos, es indispensable que se complete el ciclo con la garantía de que los jóvenes técnicos encuentren en su tierra las oportunidades de empleo de calidad que merecen y que la región necesita. En esa sinergia reside la clave del futuro próspero para las comunas rurales. Es un asunto de justicia social y territorial.